

han llevado su piedra á este gran templo de la ciencia, templo elevado al mismo Dios.

HERSCHEL.

La existencia de Dios es más cierta que el más cierto de todos los teoremas de la geometría.

DESCARTES.

Remontándonos de edad en edad hasta el origen del género humano, encontraremos la creencia en Dios y en una vida futura, arraigada en todos los pueblos. Sobre esta creencia, única sanción de los deberes, única garantía del orden y de las leyes, reposa la sociedad, que se destruiría al destruir aquélla.

LAMENNAIS.

Dios se prueba por la imposibilidad de poder probar nada sin Él.

MADROLLE.

Á Zoroastro consultad y á Minos,
consultad á Solón, al sabio Sócrates
y al eminente Tulio: ¿acaso todos
á un Señor, Padre ó Juez, no han adorado?
Tan sublime jerárquico sistema
es en la tierra necesario al hombre:
Él es sagrado, indisoluble lazo
de todas las humanas sociedades,
el primer fundamento do reposa
la equidad, la esperanza placentera
del justo y el que enfrena á los protervos.
Si á los cielos un día, despojados
del sello augusto de inmortal justicia,
ocultarlo á los hombres dado fuese;
si no existiera Dios, fuerza sería
al infeliz mortal el inventarlo.
Que lo pregone el sabio y que lo teman,
como árbitro del rayo, los potentes.
Reyes, si me oprimis, si en vuestro orgullo
del inocente el llanto desdeñaseis
que le hacéis derramar, allá en el cielo
está mi Vengador: ¡temblad, tiranos!

VOLTAIRE.

Pitágoras, Epicuro, Sócrates, Platón, son antorchas; Jesucristo es el día.
Dios es el árbol, el hombre es la hiedra.
Dios es la plenitud del cielo.

VÍCTOR HUGO.

Dios existe. No queremos ni debemos probarlo; intentarlo siquiera nos parecería blasfemia, así como negarlo sería una locura. Dios existe porque nosotros existimos. Dios vive en nuestra conciencia, en la conciencia de la humanidad, en el universo que nos rodea. Nuestra conciencia lo invoca en los momentos más

solemnes de dolor y de alegría. La humanidad ha podido transtormarlo, desfigurarle, pero jamás suprimir su santo nombre. El universo lo manifiesta con el orden, la armonía y la inteligencia de sus movimientos y sus leyes. No hay ateos entre vosotros: si los hubiera, serían dignos, no de maldición, sino de lástima. Quien se atreva á negar á Dios ante la tumba de sus deudos, ó ante el martirio, es altamente infeliz ó altamente culpable. El primer ateo fué indudablemente un hombre que había ocultado un delito á los demás hombres y procuraba, negando á Dios, librarse del único testigo á quien no podía ocultarlo y ahogar así el remordimiento que le atormentaba.

MAZZINI.

Para elevarse por encima de las regiones vulgares y poder sostenerse sobre ellas, el genio y el talento no pueden, lo mismo que el alma, pasarse sin Dios.

MADAMA CRAVEN.

La imposibilidad en que estoy para probar que Dios no existe me descubre su existencia.

PASCAL.

Se muere por la familia y por la patria: únicamente un Dios muere por la humanidad.

G. M. VALTOUR.

El Universo prueba la existencia de un Dios como el reloj la de un relojero.

El dogma de la Providencia es tan sagrado y tan necesario á la dicha, que ningún hombre honrado debe dudar de él... ¡Providencia eternal, que haces arrastrarse al insecto y girar los cielos, tú velas sobre la menor de tus obras, tú me vuelves al bien que me has hecho amar!

VOLTAIRE.

El insensato ha dicho en su corazón: «No hay Dios.» Él lo ha dicho *en su corazón*, dice el Profeta; es decir, él ha dicho no lo que piensa, sino lo que desea; él no ha contradicho á su inteligencia, á su razón, pero él ha confesado su crimen. El quisiera que no hubiera Dios, porque quisiera vivir sin ley y sin verdad.

BOSSUET.

La justicia de Dios tiene su aurora sobre la tierra y su mediodía en el cielo; pero lo que veo de la aurora me basta para entrever el sol.

SAINT-MARC GIRARDIN.

Un descubrimiento del hombre no puede nunca desmentir una afirmación de Dios.

PADRE FELIX.

Ya no sé más que suplicar al Dios supremo, suplicarle con mis gemidos, y buscar algún consuelo fuera de este mundo donde todo nos persigue y nos abandona.

FÓSCOLO.

Cuando Dios amanece, para todos amanece.
Cuando Dios quiere, con todos aires llueve.
De Dios viene el bien, y de las abejas la miel.
Dios consiente, y no para siempre.—*Refranes.*

HUMANIDAD

Ciertamente, el hombre es ingrato.—*Corán.*

El hombre es para el hombre un espejo.—*Proverbio turco.*

El hombre, ese ser tan débil, ha recibido de la naturaleza dos cosas que deberían hacer de él el más fuerte de los animales: la razón y la sociabilidad.

El hombre es un ser sociable y criado para contribuir al bien de la sociedad.
SÉNECA.

Hizole Dios, con su saber profundo,
de los ángeles puro compañero,
del mayor mundo le hizo Dios segundo,
su presidente y visorrey primero;
todo cuanto en sí encierra aqueste mundo
hizo Dios para el hombre su heredero,
y al hombre para sí formó de modo
que le hizo un todo en quien lo cifró todo.

Bien es que el mundo con razón se asombre
en esta cifra, que su autor descifra,
que de mundo pequeño tiene nombre,
y es del mundo mayor un mapa y cifra;
el hombre es fin del mundo; Dios, del hombre;
suma en quien Dios á sus criaturas cifra,
pues que le dió tal gracia y hermosura,
que vino el hombre á ser toda criatura...

Esta cifra del mundo, este edificio,
primera maravilla antes que octava,
cuya labor divina y artificio
la tierra humilde admira, el cielo alaba,
da señal clara y verdadero indicio
que en él la perfección del mundo acaba;
pues hizo Dios con soberano modo
para sí al hombre, y para el hombre todo.

VALDIVIELSO.

El mayor número de los males que padece el hombre provienen del hombre mismo.
PLINIO.

El hombre es mortal por sus temores é inmortal por sus deseos.

PITÁGORAS.

Piensa de continuo que eres hombre, esto es, el viviente más sujeto á los caprichos de la suerte.
MENANDRO.

Como después de la caída de nuestros primeros padres, con aquella levadura se acedó toda la masa corrompida de los vicios, vino en tal ruina la fábrica de este reloj humano, que no le quedó rueda con rueda, ni muelle fijo que las moviese. Quedó tan desbaratado, sin algún orden ó concierto, como si fuera otro contrario, en ser muy diferente del primero en que Dios lo crió, lo cual nació de la inobediencia sola. De allí le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerzas, y en los gustos penalidades: cruel escuadrón de salteadores enemigos, que luego, cuando un alma la infunde Dios en un cuerpo, le salen al encuentro pegándole; y tanto, que con su halago, promesas y falsas apariencias de torpes gustos, la estragan y corrompen, volviéndola de su misma naturaleza.
ALEMÁN.

Dios no crió por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demás cosas para provecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos y discursos.

El vino, mientras más se envejece, más calor tiene: al contrario de nuestra naturaleza, que mientras más vive, más se va enfriando.
LOPE DE VEGA.

Naturaleza, madre diligente,
gobernada por manos celestiales,
armó de la defensa conveniente
los brutos y feroces animales;
dióles la fuerza, el cuerno, la uña, el diente
por armas de su vida principales,
correspondiendo con sutil destreza
á la gran condición de su fiereza.

Mas al hombre cuya arma es conversable,
acogida á razón, dócil, divina,
voz y lengua le dió para que hable,
juicio capaz de ciencia y de doctrina,
para que, amando siempre, fuese amable,
teniendo por defensa diamantina
la virtud, el saber y la prudencia
y la tranquila paz, sin violencia.

RUFO.

Es el natural del hombre tan adelantado, que siempre quiere ir ganando tierra en el deleite. Es menester quedarse algunos pasos antes de la raya: que el que llega á lograr todo lo lícito, á pique está de caer en lo vedado.
FRAY JUAN MARQUEZ.

Ningún enemigo mayor del hombre que el hombre. No acomete el águila al águila ni un áspid á otro áspid, y el hombre siempre maquina contra su misma especie.

Á algunos pareció que la naturaleza no había sido madre, sino madrastra del hombre, y que se había mostrado más liberal con los demás animales, á los cuales

había dado más cierto instinto y conocimiento de los medios de su defensa y conservación. Pero estos no consideraron sus excelencias, su arbitrio y poder sobre las cosas, habiéndole dado un entendimiento veloz, que en un instante penetra la tierra y los cielos; una memoria, en quien, sin confundirse ni embarazarse, están las imágenes de las cosas; una razón, que distingue, infiere y concluye; un juicio, que reconoce, pondera y decide. Por esta excelencia de dotes tiene el imperio sobre todo lo criado, y dispone como quiere las cosas, valiéndose de las manos, formadas con tal sabiduría, que son instrumentos hábiles para todas las artes; y así, aunque nació desnudo y sin armas, las forja á su modo para la defensa y ofensa.

SAAVEDRA FAJARDO.

Ni hay término más finito
ni infinito que el del hombre.
Ni hay hombre que por su modo
no sea un loco perennal.

VARROS.

Solamente el hombre ríe
y ningún otro animal;
él sólo ríe, y ninguno
tiene más de qué llorar.

F. DE LA TORRE.

Todos deseaban, pero á ninguno se le cumplían sus deseos: condición de la naturaleza humana, que puesto que Dios la crió perfecta, nosotros por nuestra culpa la hallamos siempre falta; la cual falta siempre ha de haber mientras no dejemos de desear.

Una de las definiciones del hombre es decir que es animal risible, porque sólo el hombre se ríe, y no otro alguno; y yo digo que también se puede decir que es animal llorable, animal que llora; y así como por la mucha risa descubre el poco entendimiento, por el mucho llorar el poco discurso.

CERVANTES.

¡Oh feliz tu primera compostura
de barro humilde y de alta luz formada,
en cuya masa tierna y obediente
aun fué docilidad el ser viviente!

A. VERDUGO DE CASTILLA.

Preguntado qué será la causa que los brutos irracionales aciertan mejor los caminos y tienen en el reconocer los sitios y lugares á obscuras más tino que los hombres, respondió: «Porque sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Y que así como este mundo es patria de los animales y destierro de los hombres, no es mucho que en esta parte suceda tal extrañeza.»

RUFO.

Es el hombre malo por su ser hecho de la nada, es bueno por la misericordia divina, y una es en todos los siglos la naturaleza del hombre y la benignidad de Dios.

Al género humano mucho mejor le estaría la sencillez que la prudencia de todos sus individuos. Al siglo de oro nadie lo compuso de hombres prudentes, sino de hombres cándidos.

FEIJOO.

El hombre es un enigma, cuyo primer término es la caída original y el último a redención.

NICOLÁS.

Si pienso en mí cuando estudio á los hombres, no es por egoísmo: es porque soy el hombre que tengo más á mano.

TRUEBA.

El género humano propende á la perfección, y cuando el polo de la carne con su enorme pesadumbre contrarresta al del espíritu, no hace sino trabajar por la madurez que requiere nuestra felicidad.

Si los años y las tentaciones del mundo no torciesen y corrompiesen su naturaleza, no tendría el hombre necesidad de pensar en otra vida, porque en esta misma gozaría de la gloria.

MONTALVO.

El género humano, tal como hoy le conocemos y como le han hecho el cristianismo y la civilización europea, generalmente hablando es recto y bueno. Aun en los mayores extravíos está casi siempre movido por un fin laudable, aunque frecuentemente exagerado y viciado.

P. J. PIDAL.

La Providencia no ha querido que la tierra sea la mansión de la felicidad; patrimonio del género humano es el error, y la desgracia su compañera.

NOCEDAL.

El agua que inunda el orbe,
del piélago se desata,
y en golfos de nieve y plata
tantas máquinas se sorbe:
baña con curso ligero
montes y valles sombríos;

y al fin, al fin hecha ríos,
vuelve á su centro primero.
Los hombres son desta suerte:
de polvo y de nada nacen,
y así su pompa deshacen
en la desdicha y la muerte.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La naturaleza no concede ningún beneficio á los hombres sino en recompensa de grandes sacrificios. Esta es la condición del hombre sobre la tierra.

PADRE RAULICA.

El hombre se entrega al mal por su propia concupiscencia: el placer que en él encuentra es la red en que se deja prender.

LEIBNITZ.

La naturaleza del hombre debe considerarse de dos modos: la una según su fin, y bajo este aspecto es grande é incomprensible; la otra según su hábito, y bajo este es abyecto y vil... El hombre no es más que una caña de las más débiles de la naturaleza; pero es una caña que piensa... Es un nada con respecto á lo infinito, un todo con respecto á la nada, y un intermedio entre la nada y el todo. Está infinitamente apartado de ambos extremos, no hallándose menos distante su ser de la nada, de la cual ha salido, que de lo infinito, á que ha de ir á parar.

PASCAL.

Es tal la miserable condición de los hombres, que han de buscar en la sociedad consuelos á los males de la naturaleza, y en la naturaleza consuelos á los males de la sociedad. ¡Cuántos hay que no han encontrado ni en una ni en otra distracciones á sus penas!

CHAMFORT.

¡Qué admirable fábrica es la del hombre! ¡Qué noble su razón! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué expresivo y maravilloso en su forma y sus movimientos! ¡Qué semejante á un ángel en sus acciones! Y en su espíritu ¡qué semejante á Dios! Él es sin duda lo más hermoso de la tierra, el más perfecto de todos los animales.

SHAKESPEARE.

El hombre, blanco en Europa, negro en África, cobrizo en América, es un mismo hombre, teñido, por decirlo así, del color del clima: como ha sido criado para reinar algún tiempo sobre la tierra, ejerce su dominio sobre el globo entero, y su naturaleza se acomoda y aviene con todas las mutaciones. Así es que vive y se multiplica del mismo modo bajo los ardores del Mediodía que entre los hielos del Septentrión.

BUFFÓN.

El hombre es una inteligencia servida por órganos corporales. . BONALD.

El hombre es una máquina que reúne en sí lo más grandioso de la mecánica, de la hidráulica y de todas las diversas partes de la física: pero por lo que verdaderamente debe admirarnos es por la unión de este mecanismo con un principio espiritual motor de todo sentimiento y capaz de una acción espontánea.

LE-CAT.

Decir que el hombre es una mezcla de fuerza y de debilidad, de luz y de ceguera, de pequeñez y de grandeza, no es hacer su proceso: es definirlo.

DIDEROT.

<p>Los seres entre sí todos se estrechan con secretas y ocultas relaciones, se combinan, se buscan, se desechan entre un mar de atracción y repulsiones; todo es combate, lucha, acción y reacción en cada hora. ¡Y yo, materia viva, pensante, sentidora, que aliento y me confundo de Dios en las eternas creaciones; parte de este conjunto</p>	<p>de afinidad, de mutuas atracciones, en cuyo espacio giro, en cuyo seno moro, á cuya inmensa mole por lazos invisibles me incorporo, no encuentro una señal que me revele la acción de mis pesares sobre la calma eterna y majestuosa de esta naturaleza silenciosa, de estos quietos, pacíficos lugares!</p>
--	---

J. A. MAITÍN.

El hombre ha nacido libre y por doquiera se encuentra sujeto con cadenas.

ROUSSEAU.

El hombre es el único ser sensible que se destruye á sí propio en estado de libertad: si algún animal se despedaza es entre prisiones y para romper sus cadenas.

SAINT-PIERRE.

La obra más perfecta de la naturaleza visible es el hombre. Los más ilustres sabios de todos los siglos, reunidos en una edad y en un punto, ¿se atreverían á fabricar una máquina igual á ésta?

P. LESIO.

Todo animal se deleita en el ejercicio de sus fuerzas. Retozan con sus garras el lobo y el tigre; el caballo, olvidando el pasto, da alguna vez su crin al viento para correr los anchos campos; y el novillo y aun el inocente recental topan con las frentes antes de sentir las armadas, como si se ensayasen para las luchas que les esperan. El hombre, no menos propenso á ellas, se complace también en el uso de sus facultades naturales, ora ejercitando su agudeza y elocuencia, ora su fuerza y destreza corporal contra un antagonista. Sus juegos son frecuentemente imagen de la guerra; en ellos derrama su sudor y su sangre, y más de una vez sus fiestas y pasatiempos terminan con heridas y muertes. Nacido para vivir poco, parece que hasta sus diversiones le acercan al sepulcro.

FERGUSON.

El estudio más interesante al hombre es el hombre mismo. POPE.

El hombre... ¿Qué es el hombre aquí, delante de este grandioso cuadro?
En el espacio, un punto imperceptible;
en el tiempo, un instante;
mas su razón, de Jehová presente,
engrandece al mortal.

M. J. CORTÉS.

El hombre cifra su dicha y su gloria en lo que le atormenta. Desdeña á los que alivian sus males y se aficiona á los que los multiplican.

BACÓN.

Los hombres son cerdos que se alimentan de oro. NAPOLEÓN I.

El hombre es tan miserable, que la inconstancia con que abandona sus deseos es en cierto modo su mayor virtud, porque así atestigua que hay en él aún algún resto de grandeza que lo inclina á mirar con disgusto las cosas que no merecen su amor y su estimación.

NICOLE.

Nada tan grande como el hombre, si se mira su alma; nada más pequeño, si se mira su cuerpo.

CURA DE ARS.

El hombre tiene el amor por ala, y por yugo el deseo.

El hombre no es un círculo de un solo centro; es una elipse de dos focos. Los hechos son el uno, las ideas el otro.

La humanidad tiene dos polos, lo verdadero y lo bello. VICTOR HUGO.

MUNDO

Visitaba el amigo diversos lugares y encontró multitud de gentes en alegría, riendo, cantando, y que vivían con gran solaz y gozo. Y entablóse cuestión sobre si este mundo es más lugar de lágrimas que de risa. Y vinieron las virtudes, como jueces, á resolver la cuestión. Y dijo la Fe: De lágrimas, porque son más los infieles que los fieles. Dijo la Esperanza: De lágrimas, porque son pocos los

que en Dios esperan y muchos los que esperan en los bienes temporales. Dijo la Caridad: De lágrimas, porque muy pocos son los que aman á Dios y al prójimo. Siguiéron las demás virtudes, y todas declararon lo mismo.

Olió el amigo flores y recordó la pestilencia del rico avaro, del viejo lujurioso y del ingrato orgulloso. Gustó el amigo dulzuras, y advirtió amargores en las posesiones temporales y en la entrada y salida de este mundo. Probó el amigo placeres temporales, y su entendimiento comprendió el breve tránsito de este mundo y los perdurables tormentos á que dan lugar los deleites en él agradables.

RAMUNDO LULIO.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que, cuando morimos,
descansamos.

JORGE MANRIQUE.

El mundo es cárcel, y el nacer sentencia de muerte, y la vida término por horas.

RUFO.

¡Oh! Despertad, mortales,
mirad con atención en vuestro daño;
las almas inmortales,
hechas á bien tamaño,
¿podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! Levantad los ojos
á aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos

de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

FRAY LUIS DE LEÓN.

En el mundo todo es falso, pues lo es el fundamento; y así no durará el edificio.

No estamos aquí á otra cosa sino á pelear.

Las cosas de este mundo son tan vanas, que parecen juego de niños.

SANTA TERESA DE JESÚS.

La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la Naturaleza
más varia en él.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Vístese de humana guerra
en esta vida que es viento
quien pone su pensamiento
en los bienes de la tierra.

CONTRERAS.

No hay medio más poderoso y eficaz para librarse de las traiciones, engaños y maldades del mundo, como creer que en él no se vive, como pensar que es nuestro mayor enemigo, como discurrir que sus caricias son para proporcionar nuestras mayores desgracias, y como reflexionar que cuando nos convida con halagos mata con desventuras.

QUEVEDO.

Todas las cosas del mundo, cuando dan más contentamiento, se pierden para avisarnos que de ellas no nos confiemos, sino de la vida que ha de durar para siempre.

CONTRERAS.

¡Cuán vil me parece la tierra cuando miro al cielo!

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Quien pone su confianza
en el mundo y sus despojos,
en una vuelta de ojos
hallará en todo mudanza.

CONTRERAS.

Prudente acuerdo es dejar
el mundo cuando podéis;
que podrá ser, si queréis
otra vez, no le alcanzar.

PACHECO.

El mundo sólo de veras busca y estima al que de veras le huye y menosprecia.

Que sea mal correspondido el amor del mundo, es propiedad suya; porque si todo él es engaño, y paga con lo que tiene, no es maravilla.

BOXADÓS Y DE LLULL.

El bien que busca el humano
en el mundo y sus favores
es manojico de flores
que se secan en la mano.

CONTRERAS.

Todo es mudable en el mundo,
y vanidad sin cimiento,
y no es cumplido contento
tener en él mucha sobra.

PÉREZ DE HERRERA.

¡Oh bien y gozo mundano, que mientras eres poseído eres menospreciado, y jamás te consientes conocer hasta que te perdemos!

Cuanto en el mundo es crece ó decrece; todo tiene sus límites, todo tiene sus grados.

ROJAS.

El mundano esplendor es de un momento,
la vida nada y el orgullo viento.

C. ACOSTA.

Si los años y las tentaciones del mundo no torciesen y corrompiesen su naturaleza, no tendría el hombre necesidad de pensar en otra vida, porque en esta misma gozaría de la gloria.

MONTALVO.

El mundo es para el hombre una tienda de campaña levantada un instante para albergarle un día.

CASTELAR.

Ni da el mundo galardón
más que oprimir al mundano.

VARROS.

Toda la tierra por destierro cuenta,
y no serás de vida codicioso.

SETANTI.

El mundo, con sus halagos, es un ladrón que con mano cruel nos va robando las delicias que nos esperan en el cielo.

VERDAGUER.

El mundo no es más que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.

Este mundo es un parador: infeliz el que haga de él una morada de delicias.
C. FERNÁNDEZ.

¿Qué es la gloria del mundo? Sombra que huye, espuma que se deshace, flor que se marchita.
SAN BERNARDO.

Es encantador creer ó aparentar que se cree en las leyendas: el mundo, grande ó pequeño, no es dichoso más que por las mentiras.
FOQUIER.

Cuanto más seas del mundo, menos conocerás la necesidad de apartarte de él.
BOURDALOUE.

Parece, brilla, pasa la hermosura, las moles de arrogante arquitectura
cual flor que nace y muere en la mañana; con que su nombre en ensalzar se afana,
sombra es el mundo, sueño la ventura, voraz el tiempo, que incesante vuela,
humo y escoria la grandeza humana; con la huesa del pobre las nivela.

G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Extraño es que los hombres se afanen tanto para persuadirse de la nada del mundo, cuando todo en el mundo les da á conocer esa nada. No es otra cosa la historia de todos los pueblos más que una instrucción continua que nos enseña que las cosas temporales no son nada, puesto que al describirnos lo que han sido, nos hacen ver al mismo tiempo que ya no son; que todas esas grandezas que han asombrado á los hombres, todos esos príncipes, todos esos conquistadores, todas esas grandes figuras han entrado en la nada, son vapores que se han disipado, fantasmas que se han desvanecido.
NICOLE.

Si conocer pretendes este mundo, por la inmensa de Dios sabiduría!
mira de bienes llenos los tiranos, Esta desigualdad de monarquía
como si fuesen dioses soberanos, no pretende apurar mi entendimiento;
y mira mendigando con pobreza quédese para el sabio este argumento;
á los que por virtud tienen nobleza, que el que más le ha tratado, ha conocido
que el que más le ha tratado, ha conocido
que entró seguro y que salió perdido.
A unos les sobra mucho, á otros nada.
¡Oh república grande, gobernada

A. ENRÍQUEZ GÓMEZ.

Cuatro cadenas de oro sustentan el mundo. Estas cadenas son: la Razón, la Fe, la Verdad y la Justicia.
VÍCTOR HUGO.

No es bueno que todo suceda como deseamos. Cuando todo nos sonríe en el mundo, nos apegamos á éste muy fácilmente y el encanto es muy fuerte. Por eso, y porque Dios nos ama, no permite que durmamos mucho y muy cómodamente en este lugar de destierro.
BOSSUET.

¿Por qué no te has encimado sobre tantos imbéciles?—Porque nunca he creído que el mundo fuese tan imbécil como realmente es.
CHAMFORT.

VIDA

La vida es el sueño de una sombra. PÍNDARO.

El hombre que no piensa sino en vivir, no vive. SÓCRATES.

La vida da tres especies de fruto: el placer, la embriaguez y el arrepentimiento. ANACARSIS.

No es valor el temer la vida y despreciarla, sino el hacer frente á las grandes desgracias y no tumbarse en el suelo, ni volver el pie atrás.

Trabajo es comenzar la vida cuando ella se acaba.
Muchas veces es valentía querer vivir. SÉNECA.

Harto poca cosa es el placer que se pasa en esta vida y en todas sus edades para con las tristezas y molestias de ella. PLAUTO.

Por culpa nuestra es nuestra vida corta.
Menos trabajo hay en vivir bien que mal. QUINTILIANO.

Por buena tiene esta vida quien no la conoce. TÁCITO.

No se puede ser buen maestro sin haber sido antes buen discípulo. Con mucha razón puede decirse esto del arte de vivir. MARCO AURELIO.

¿Qué otra cosa es verdad sino pobreza en esta vida frágil y liviana?

Los dos embustes de la vida humana desde la cuna son honra y riqueza.

El tiempo, que ni vuelve ni tropieza, en horas fugitivas la devana;
y en errado anhelar, siempre tirana, la fortuna fatiga su flaqueza.

Vive muerte callada y divertida la vida misma; la salud es guerra de su propio alimento combatida.

¡Oh cuánto inadvertido el hombre yerra que en tierra teme que caerá la vida, y no ve que viviendo cayó en tierra!

QUEVEDO.

Debe desear todo hombre vivir para saber, y saber para bien vivir. ALEMÁN.

La vida del buen cristiano, cruz es, mas es guía para la gloria; pues ya es comenzada, no conviene tornar atrás. FRAY LUIS DE GRANADA.